

ANTONIO MOMPLET, *El arte hispanomusulmán*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2008, 478 págs., ISBN 978-84-7490-899-2.

Podemos considerar el arte hispanomusulmán como parte integrante del arte islámico, pero al mismo tiempo es heredero y receptor de otras tradiciones artísticas –a nivel global el mundo mediterráneo occidental y a nivel local el mundo hispánico de los primeros siglos de la era cristiana– que son quienes le otorgaron su especificidad, riqueza y carácter. Esta es la hipótesis central de la obra de Antonio Momplet –profesor titular de Historia del arte medieval de la Universidad Complutense.

Este trabajo se encuentra dividido en seis capítulos siguiendo una organización cronológica apoyada –en palabras del mismo autor– en un criterio lógico entendiendo historia y arte como procesos inseparables uno de otro; la estructura del libro asocia así los momentos artísticos a su evolución histórica correspondiente.

Lo particular de esta obra es, quizás, la periodización establecida por Momplet a la hora de organizar su trabajo. Considera inicialmente los tres primeros siglos del arte hispanomusulmán como un período común que abarca las etapas del emirato y califato ligadas íntimamente a la existencia de una dinastía omeya gobernante. En *El arte omeya de Al-Andalus* analiza la incorporación de elementos histórico-artísticos de tradición romana, visigoda y omeya oriental, pasando por la incorporación de elementos del arte abasí del siglo IX, hasta su posterior definición en el siglo X como arte clásico hispanomusulmán en el que logra su identidad propia y esplendor traducido en verdaderas obras de arte como la Mezquita de Córdoba. Luego en *El arte de Taifas* se presenta la continuidad del período anterior, con sus propias particularidades.

En un segundo momento ubica los períodos de dominación almorávide y almohade, trabajados en el capítulo sobre *El arte en la época de las dinastías africanas*. Allí se estudia cómo bajo la unificación política de estos grupos desde el siglo XI hasta mediados del XIII, se siguieron desarrollando los elementos propios del arte andalusí a los que se añaden los elementos provenientes del Magreb, otorgándole vital importancia al norte de África como puerta de acceso a las corrientes artísticas orientales.

Finalmente en *El arte nazarí* se analiza la culminación de estos procesos creativos que llevaron al arte hispanomusulmán a alcanzar niveles de brillantez artística.

La excepción dentro de esta organización la componen las últimas dos secciones: *El urbanismo hispanomusulmán* (encargado a Oscar Garcinuño Callejo) y *Artes suntuarias y artes muebles* (con la colaboración en un apartado de Noelia Silva Santa-Cruz). Allí reconoce cómo los condicionamientos propios del Islam se reflejan también en la expresión artística, ya sean estos étnicos (nomadismo y urbanismo) o geográficos (jardines, arquitectura o decoración). Estos temas, a los que dedica los últimos dos capítulos, se centran más en el arte producido en Al-Andalus, y aunque no desconoce lo sucedido al norte de África, el Magreb no está incluido.

Es de destacar el minucioso trabajo de recopilación bibliográfica realizado por el autor en colaboración con Garcinuño Callejo, quienes a lo largo de 90 páginas reúnen los trabajos escritos sobre el tema.

Encontramos también en este trabajo un *Glosario* de términos artísticos y vocablos árabes que resulta muy útil a la hora de hacer una lectura más accesible, un apartado de *Ilustraciones* que posee 142 reproducciones en blanco y negro debidamente referenciadas y explicadas, y un *Índice onomástico*.

El autor consultó en la realización de la obra diversas fuentes primarias y secundarias, apoyándose en evidencias materiales conservadas, reconociendo aquí uno de los principales obstáculos: la desaparición, transformación y deterioro de las obras de arte hispanomusulmán a consecuencia del paso del hombre y del tiempo.

Podemos concluir que la lectura de la obra cumple con la idea de hacernos comprender el arte hispanomusulmán como una integración cultural de múltiples orígenes “...interpretando modelos foráneos al tiempo que crea fórmulas propias.”

**PEDRO RIBET**